

América Latina: eternas reformas y un mar de promesas incumplidas

-Nuevos horizontes de acción para las empresas recuperadas-

Anabel Rieiro. Docente e investigadora del Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Docente de extensión en Incubadora de emprendimientos asociativos-productivos de origen popular, Unidad de Estudios Cooperativos, SCEAM, Universidad de la República.

*“el que no cambia todo,
no cambia nada”*
Alfredo Zitarrosa

La creciente problematización sobre el rol que la crisis económica puede significar en las luchas regionales, se hace urgente ante la necesidad de transformar las relaciones sociales hegemónicas, caracterizadas por la enajenación.

El proceso de enajenación social se presenta como la adquisición de un hábito, una conducta observadora –indolente- desde cuya perspectiva el entorno natural, el entorno social y los potenciales propios de las personas y los grupos son concebidos de manera pasiva, adquiriendo un carácter cosificado.

La desigualdad, injusticia y opresión sobre la que se construyen las relaciones sociales y políticas habilita en nuestra sociedad contemporánea, a nivel internacional a la imposición de las decisiones de ciertos Estados, organismos y corporaciones internacionales sobre otros; mientras que a nivel nacional y local establece relaciones sociales donde ciertas personas explotan y dominan a otras en base a sus intereses.

Es en este doble plano que se encuentra la contradicción y el método dialéctico encuentra fundamento crítico para negar la hegemonía del pensamiento único que presenta la realidad como ‘lo que es’;

proponiendo lo antagónico, rescatando la lucha, el conflicto como parte intrínseca del ser social que 'está siendo'.

En este sentido, el carácter cíclico de la crisis¹ aparece como característica inherente y funcional a los intereses del capital, profundizando en cada fase la polarización y la exclusión de quienes no lo poseen. Sin embargo, el fetichismo es un proceso contradictorio, los sujetos que encarnan las relaciones de opresión no son pasivos y logran reorientar sus acciones para resistir a dichas fuerzas excluyentes.

Ejemplo de ello, es el caso de las empresas recuperadas por sus trabajadores, desde donde logran recomponerse los lazos sociales entre trabajadores, desencadenándose acciones colectivas orientadas a la defensa del derecho a hacer uso de la fuerza de su trabajo.

Más allá de la conciencia que presenten los propios sujetos que llevan adelante la recuperación, sus acciones pueden ser interpretadas como respuesta a la política dominante que los considera material de desecho. "La reivindicación de su derecho a la existencia ha puesto de manifiesto la contradicción entre democracia liberal y sujetos colectivos" (Tischler, 2004:112)

La crisis socio-económica que encuentra su punto de agudización máxima en el 2002 ha dejado 'al desnudo' las fuerzas excluyentes y polarizantes sobre las que se ha basado el modelo neoliberal en nuestra región. Las incumplidas promesas de 'derrame' y 'desarrollo' resquebrajaron el consenso social que habían logrado imponer las clases dominantes, dejando en algunos casos de ser dirigentes.

Quizás se encuentre en este hecho una de las más profundas causas para explicar la ola de gobiernos progresistas que han tenido lugar en América del Sur. Pero como Gramsci retomaba de Bertolt Brecht "la crisis se produce cuando lo viejo no acaba de morir y lo nuevo no acaba de nacer".

¹ Desde una concepción marxista, el carácter cíclico de la crisis no es atribuible a una única causa, siendo inherente al modo de producción capitalista global. De tal modo, son múltiples las razones que pueden desencadenarla, conjugándose en cada crisis rasgos generales y particulares.

En este sentido, la crisis orgánica manifestada como desaparición del consenso de las clases subalternas a la ideología dominante neoliberal, no puede dar paso al cambio global sin la conformación de un nuevo bloque histórico y la construcción de un nuevo proyecto hegemónico dominante.

Más allá del recambio en las élites políticas, el cual se ha logrado también en base a la lucha y conformación concreta de algunos sujetos políticos ¿se ha podido avanzar en la construcción de un 'bloque histórico' como conquista de la sociedad civil a la sociedad política?

¿Cómo enfrentar las contradicciones estructurales sin quedar atrapados en una polarización que reproduzca el mismo código totalitario al que desea combatirse?

Se cree que esta pregunta debe abordarse concretamente desde el estudio y la discusión directa con los nuevos 'sujetos colectivos', problematizando su capacidad –actual y potencial- de construir relaciones sociales de solidaridad y luchas de mayor alcance.

El clásico dualismo entre 'leyes económicas' y 'factores subjetivos' debe abandonarse en un nuevo abordaje desde la economía política. Las estructuras se conforman desde las subjetividades individuales, colectivas y de clase, entendidas como lucha social.

La polarización entre objetividad (en sí) y subjetividad (para sí) de las clases, ha impedido comprender que el nudo no resuelto estaba en la propia oposición. En ninguna de las dos tendencias se puede hallar un análisis combinado de transformaciones estructurales y cambios político-sociales, el análisis de la estructura a través de los aspectos subjetivos por los cuales se conforma.

Como ya advertía Horkheimer ([1985] 1992:246) separar la "génesis" de la "existencia" constituye el punto débil del pensamiento dogmático.

La heterogeneidad existente en el tejido social actual muestra que un cambio estructural, de no querer ser 'impuesto' y caer en viejos errores totalitarios, la unidad clasista sólo podrá conformarse a través de

una organización apoyada en el disenso y el explícito reconocimiento de diversos sujetos colectivos y sus demandas específicas capaces de llevar adelante un proyecto alternativo combinado.

Los enfoques de redistribución y reconocimiento encuentran su complemento en un verdadero proyecto que se plantee cambios radicales. Desde esta perspectiva, los ciudadanos serán incorporados a la sociedad política, no como individuos 'votantes' sino también como colectivos que participan cotidianamente en la vida política del país y la región, según distintos ejes que se conforman de las distintas demandas y proyectos por los que se agrupan.

Se entiende por sujetos colectivos aquellos grupos de personas que logran construir relaciones sociales con un sentido de pertenencia específico configurando un nuevo espacio social capaz de trascender la suma de intereses y racionalidades individuales.

El reconocimiento de la diversidad de luchas por los derechos particulares que cada grupo sintetiza (vivienda, medio ambiente, trabajo, etc.) no implica el necesario abandono de la lucha de clases, se trata de que las distintas luchas trasciendan sus propias demandas y la búsqueda por reordenar el poder dentro del capitalismo, para conjugarse en la creación de una sociedad radicalmente diferente.

Las clases sociales no son grupos ni lugares, sino relaciones sociales de lucha que se establecen entre ellos (Gunn, 1987:20). Desde esta perspectiva, se analizarán las luchas sociales tomando como caso específico el avance sobre la gestión obrera que se ha logrado desde la recuperación de empresas por parte de los trabajadores en Uruguay. Desde allí se identifican nuevas 'fuerzas vivas' que han podido renovar y reconstruir nuevas relaciones de solidaridad.

Nuevos horizontes para la autogestión obrera en Uruguay

La crisis socio-económica generalizada de principios de siglo aparece, por un lado, como un nuevo marco de 'oportunidades políticas'

al hacer que la sociedad otorgue mayor legitimidad social a estas formas concretas de lucha, ampliando los *marcos* de acción.

Por otro lado, la crisis hace mayormente objetivable la precariedad, vulnerabilidad y dependencia laboral en la que se encuentran los trabajadores. Así, desde una matriz de valor e identidad que comprende al trabajo como una necesidad básica, fuente de sustento y dignidad, los trabajadores se proponen recuperar el emprendimiento del que hacían parte.

El objetivo se encarna bajo la *sospecha* de que, si bien con la crisis económica el emprendimiento ha dejado de ser atractivo para el capitalista que busca maximizar sus ganancias, sigue siendo lo suficientemente 'productivo' como para permitirles mantener su fuente de sobrevivencia y dignidad.

Desde un país históricamente reformista, estadocéntrico y amortiguado en sus conflictos sociales, la recuperación del emprendimiento productivo que los trabajadores llevan a cabo emerge en una primer instancia como forma de acción directa, es decir, el conflicto no estaba institucionalizado por lo que se renueva la caja de herramientas de las luchas existentes.

A la desesperanza y resignación individual frente al desempleo, las acciones colectivas que deben llevarse a cabo para la recuperación del emprendimiento, revitalizan viejas solidaridades sindicales conformando nuevas relaciones sociales entre los trabajadores, constituyendo subjetividades y luchas emergentes².

Dichas acciones no nacen con el componente utópico de rebasar los marcos económicos, legales y sociales actuales para transformar la realidad social, tampoco de una lucha de clases inmanente; sino de la simple defensa de su fuente laboral como medio de sobrevivencia.

Sin embargo, la recuperación de su trabajo a través de la unidad productiva no en pocos casos los hace tener que enfrentar dichos marcos

² El promedio de las características de los trabajadores que llevan a cabo este proceso nos señala un perfil de trabajador industrial, masculino, rondando en los 48 años, que posee educación media y experiencia sindical.

contextuales, marcando transiciones conceptuales, aperturas de objetivación y conciencia que serán determinadas por el propio proceso colectivo, también en relación a las nuevas configuraciones y relaciones sociales que van constituyéndose.

El componente autogestivo y la búsqueda de autonomía se configura bajo acciones de resistencia que en algunos casos va adquiriendo nuevos matices.

En principio, la autogestión y cogestión son vistas como el medio para recuperar el trabajo. En una segunda etapa, una vez recuperado el emprendimiento, se observan dos caminos posibles:

a) Por un lado, las acciones colectivas pueden reducirse. El sujeto colectivo emergente se vuelve puertas adentro, siendo su preocupación central la sobrevivencia en el mercado capitalista. Este proceso de entropía y burocratización se caracteriza como pasaje del propietario individual por un nuevo propietario corporativo- colectivo.

b) Por otro lado, las acciones colectivas pueden renovarse. Ya produciendo, ciertos trabajadores comienzan a proponer la autogestión no sólo como medio para la recuperación del emprendimiento, sino como herramienta política para favorecer el pasaje a otro tipo de sociedad. Del proceso de recuperación y la lucha por los medios de producción emergen nuevas prácticas y subjetividades políticas que trascienden el proyecto productivo³.

En este sentido, no es la recuperación del emprendimiento, ni la construcción de su viabilidad lo que genera automáticamente subjetividades políticas con cierta conciencia de clase, sino el proceso específico que los sujetos colectivos puedan ir desarrollando sobre las contradicciones estructurales y relaciones de opresión que los atraviesan.

Desprendidos de una de las mayores crisis socio-económicas, luego de varios años de enfrentar agónicos y heterogéneos procesos de

³ Este camino hace referencia al pasaje de la sociedad civil a la sociedad política propuesto por Gramsci (1984:86) proceso donde lo corporativo alcanza un proyecto político hegemónico superando los límites de la corporación convirtiéndose en solidaridad y apropiación de intereses de otros grupos en un mismo proyecto social.

recuperación⁴, buenas noticias comienzan a emerger. Algunos trabajadores de estos emprendimientos han logrado hacerlos llegar a su punto de equilibrio y han consolidado proyectos productivos económica y socialmente viables.

El esfuerzo por sistematizar y teorizar sobre las distintas experiencias aparece como una oportunidad para el aprendizaje, la objetivación y también la potencialización de dicho mecanismo para otros.

Ante este nuevo horizonte, donde el componente utópico que inspiró el accionar colectivo inicial alcanza su demanda, como se planteó anteriormente ésta puede actualizarse y amplificarse en nuevas y mayores luchas sociales renovando las relaciones sociales existentes o también desaparecer como tal.

Si el único fin a lo largo del proceso es volver a tener una fuente de ingreso individual y/o colectivo, al momento de comenzar la producción en cada emprendimiento la realidad y el fin último se encuentran, por lo que si el segundo no se actualiza, se elimina.

Para algunos, el fin político sería el hecho de gestionar colectivamente una empresa sin empresarios como medio para reducir las ganancias de los capitalistas; sin embargo, como advertía Rosa Luxemburgo (1899), los procesos corren el riesgo a conformarse con ciertas reformas, renunciando a la lucha contra el modo de producción capitalista global.

Hace más de un siglo atrás, encontramos la discusión en Alemania, sintetizada entre la corriente reformista de Bernestein desde la que se rechaza cualquier teoría revolucionaria, y, el pensamiento de Luxemburgo, quien lejos de renunciar a la transformación para hacer la reforma, plantea la relación entre la reforma social y la revolución desde un vínculo indisoluble. "*La lucha por reformas es el medio; la revolución social, el fin*" (Luxemburgo, 1899).

⁴ El proceso uruguayo ha contado con apoyos puntuales del estado venezolano y también del gobierno nacional, sobre todo a nivel local.

Al decir de Tischler (2004:105) la verdadera crisis de nuestra época es ideológica y se da con el vaciamiento del concepto de revolución, haciendo que las clases y la lucha de clases parecieran haberse esfumado como forma del conflicto social y como planteamiento teórico.

De esta manera, las crisis económicas son presentadas como conflictos que pueden ser resueltos dentro del nuevo orden global y liberal, perdiendo la potencialidad de transformarse en *fisuras* donde se expresan abiertamente las contradicciones estructurales.

¿Podrán renovarse desde estos procesos de resistencia los conceptos de 'lucha de clases' y 'revolución' generando nuevos cánones que enfrenten los procesos de enajenación y reificación?

Se cree que en un primer momento la lucha *espontánea*, basada en la *necesidad* es una lucha de los sujetos contra su reducción a objetos desechables del mercado de trabajo. Este momento de defensa al uso de su fuerza de trabajo podrá apaciguarse o renovarse.

La profundización del proceso y producción de nuevas formas de conciencia política ante un nuevo horizonte desprendido de la conformación de un sujeto mayormente autodeterminado, dependerá de su capacidad de relacionarse con otros sujetos y renovar la praxis que sostiene la lucha de clases.

Si bien las empresas recuperadas por sus trabajadores no significan "islas socialistas" sino que hacen parte y viven dentro del mercado capitalista, la necesidad de regular el proceso de trabajo según las necesidades sociales de los trabajadores y no sólo de la maximización de la ganancia, habilita relaciones sociales de otra naturaleza.

La relación entre la crisis y las unidades recuperadas adquiere un especial potencial si se piensa que las crisis son inherentes al modo de producción y la mercantilización de la fuerza de trabajo. La reapropiación del saber y la gestión obrera puede significar nuevas bases desde donde hacer revivir el trabajo como campo político y derecho universal, priorizando en contextos de crisis la fuente de trabajo por sobre la lógica

del capital especulativo y parasitario proveniente en su mayoría de países centrales.

La crisis financiera no se debe sólo a la autorregulación de los libres capitales que circulan en búsqueda de la maximización de su ganancia, como parásitos de un cuerpo sano; sino que dichos capitales hunden sus raíces en la estructura capitalista basada en la explotación del hombre por el hombre, relación social desde donde se produce dicha superproducción.

Desde la autogestión, se habilitan válvulas de escape al desempleo y las declaradas inevitables consecuencias del imperativo de la ganancia, desde donde la sociedad burguesa opera tanto a nivel local como desde el sistema-mundo, renovando mecanismos de transferencia desigual que azotan en especial a nuestra dual periferia.

A lo largo del artículo intentó proponerse la crisis como nuevo marco de oportunidad para la innovación y revitalización de la acción colectiva. Parece evidente que la crisis por sí misma no lleva al límite el modo de producción, del cual es parte intrínseca; pero sí ofrece un trasfondo donde quedan en obvedad las contradicciones capitalistas.

El desarrollo del capitalismo y la conciencia son procesos discontinuos, los movimientos políticos e ideológicos poseen una temporalidad propia que no se desprende automáticamente de las fases y crisis económicas, sino que conforma una singularidad histórica dentro de los conflictos. Dicho camino dependerá de los procesos de autonomización y toma de conciencia que logren ir sintetizándose a nivel local, nacional y regional.

El estudio de dichos procesos se cree deberá privilegiar el abordaje gramsciano sobre "la búsqueda de la realidad" intentando reconciliar: teoría y realidad en una praxis emancipatoria, lo abstracto en relación a sus expresiones más concretas, la existencia de estructuras pero también de subjetividades emergentes capaces de transformarlas, el análisis de las clases sociales conjugado a través del reconocimiento de las heterogéneas identidades existentes, la búsqueda por comprender la

dialéctica materialista en sociedades de configuraciones cada vez más complejas.

Esencial importancia obtendrán las utopías sociales, entendidas como nuevos horizontes de acción, que no se desprenden de una idea abstracta, sino de una praxis concreta que logra interpelar a los individuos y sobre todo a los sujetos colectivos de una sociedad.

Basados en nuevas solidaridades y la renovación de utopías desprendidas de la prescindencia del empresario, al hacerse cargo de los medios de producción y ponerlos en funcionamiento, los obreros pueden adquirir nuevos conocimientos en gerencia y negociación, cuestionando el monopolio de la autoridad y el saber, o sea cuestionando el poder constituido en la generación de nuevas fuerzas constituyentes.

Es desde la emergencia de nuevas acciones colectivas de donde proviene la capacidad de radicalizar las reformas reorientándolas a un nuevo proyecto, estos sueños constituyen ladrillos de esperanza, barro para comenzar una nueva etapa, hombres nuevos en la búsqueda y construcción de una nueva sociedad.

Bibliografía:

1. Casas, Aldo 2003 Crisis y lucha política en Gramsci. Una lectura desde el sur. No 25 Ediciones Herramienta. Buenos Aires, Argentina.
2. Carcanholo, Reinaldo 2008 *Aspectos teóricos de la crisis capitalista* Buenos Aires: Herramientas.
3. Gramsci, Antonio [1977] 1981 Escritos políticos (1917-1933) Antonio Gramsci México: Cuadernos pasado y presente.
4. Gramsci, Antonio 1920 "Il movimento torinese dei consigli di fabbrica". Ordine Nuovo.
5. Grossman, Henryk [1929] (1978) *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista* México, Siglo XXI.
6. Gunn, Richard [1987] *Notas sobre clase* en Holloway, John (Comp.) 2004 *Clase=/Lucha. Antagonismo social y marxismo crítico*. Argentina: Ed. Herramienta
7. Horkheimer, M [1985] 1992 *Tradición y Teoría Crítica* Frankfurt; Fischer.
8. Korsch, Karl; Mattick, Paul & Pannekoek, Anton (1978) *¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?* Cuadernos de Pasado y Presente: No 78 México: Siglo XXI.

9. Luxemburgo, Rosa 1899 *Reforma o revolución* Izquierda revolucionaria
10. Marini, R 1991 *Dialéctica de la dependencia*. Ediciones Era: Mexico, undécima reimpresión.
11. Tischler, Sergio 2004 "La crisis del canon clásico de la *forma clase* y los movimientos sociales en América Latina" en Holloway, John (Comp.) 2004 *Clase=/Lucha. Antagonismo social y marxismo crítico*. Argentina: Ed. Herramienta

Fuentes documentales:

12. Mandel, Ernest 1983 Conferencia en seminario "Marxismo crítico" organizado por Círculo político cultural Protagora. Atenas.
www.reci.net/globalizacion/2003/fg360.htm
13. Toussaint, Eric 2009 *La gran transformación desde los años ochenta hasta la crisis actual, tanto en el Sur como en el Norte*
<http://www.cadtm.org/La-gran-transformacion-desde-los>